



# El monasterio de Ripoll y el carlismo

**E**L 21 de marzo de 1886 se iniciaba la reconstrucción del monasterio de Ripoll, que duró siete años. El obispo Morgades fue el impulsor de obra tan importante en un momento en que la Renaixença tuvo que elegir la forma de plasmar materialmente su movimiento romántico-cultural. Es cierto que la reconstrucción del monasterio de Ripoll no fue un ejemplo entre muchos de reparación de los desmanes de destrucción anteriores. En Cataluña el incontrol y la satisfacción de la sociedad ante las leyes desamortizadoras de Mendizábal llevaron a la destrucción de gran parte de nuestro patrimonio histórico religioso, y ello por egoísmos de enriquecimiento personal. Todo quedó perdido y el pueblo de Cataluña sólo muy parcialmente reparó el error. Lo dijo Guimerà en su visita a Poblet en 1921. "Vergonya eterna per a la nació culpable de destrucció tanta." Una excepción fue Ripoll.

La desafortunada glosa de TV3, el pasado 22 de marzo, sobre el centenario del inicio de la reconstrucción del monasterio suscitó polémica, por cuanto de ella parecía colegirse que fueron los carlistas quienes dieron la puntilla definitiva a la destrucción del monasterio. ¿Tuvieron los carlistas parte en el saqueo de monumentos religiosos?

Al margen de los postulados políticos que sostuvieron al carlismo durante tantos años y sobre los que no es oportuno referirse, ni en este momento de la historia, ni por el espacio de que se dispone para este escrito, hay que reconocer que la religión católica impregnaba sus actos y que el respeto a los templos era indiscutido por sus tropas. A modo de ejemplo y como nos recuerda Jaime Ribes, cuando los

carlistas, en su entrada a la villa de Ripoll, llegaron al templo de San Eudaldo, donde se habían refugiado algunos de sus enemigos, respetaron su vida deteniéndose ante la puerta y arrodillándose cuando el sacerdote les mostró el Santísimo.

Santiago Alcolea, en sus "Notes entorn de la reconstrucció de Santa Maria de Ripoll" dice textualmente lo que escribí en mi artículo publicado en "La Vanguardia", el pasado 21 de marzo y titulado: "1886-1986. Ripoll: bressol de Catalunya", lo que leído sin detenimiento puede inducir a error. El que la vida monástica desapareciera definitivamente después del saqueo de la villa de Ripoll por las tropas carlistas mandadas por el conde de España en 1839 ni quiere decir que fuera culpa del saqueo, ni que los carlistas saquearan el monasterio, ya destruido tres años antes.

**E**FFECTIVAMENTE el 9 de agosto de 1835, los migueletes insubordinados tras la derrota de Alpens, junto con un nutrido grupo de la chusma, asaltaron el monasterio. Mataron a dos monjes y lo incendiaron después de desembarazarse del albañil ripollense que quería ayudar a la extinción e impedir la profanación de las tumbas de los condes de Barcelona, gran parte de cuyos restos fueron calcinados y esparcidos. Aquel mismo año los dieciséis monjes residentes nada pudieron hacer para el cuidado de las dependencias monacales y se decretó la excomunión. Sin embargo, de alguna forma se fue manteniendo un vestigio de vida monacal hasta 1839, en que tras la entrada de las tropas car-

listas la villa sufrió un duro golpe para que la vida mística de unas gentes modestas fuera posible.

**L**AS guerras en defensa de ideologías y los errores de algunas políticas llevan a la destrucción y a la infelicidad, y aun cuando los pueblos tienen tendencia a vanagloriarse de lo que han hecho bien, es buena la reflexión cuando ha habido errores para no volver a tenerlos. Uno de ellos fue el mezquino comportamiento de los catalanes que no defendieron su patrimonio de la destrucción y el egoísmo y sólo lo reconstruyeron en una mínima parte. Ya lo dijo el presidente de la Generalitat en la conmemoración de este centenario: "Ripoll se ha escogido no para venir a llorar, ni recitar elegías, ni para lamentarse contra la desgracia que en parte nosotros mismos habíamos provocado, porque este monasterio fue destruido por los propios catalanes, sino para proclamar la voluntad de restaurar".

Claro que también Jordi Pujol en este discurso inició una vez más en nuestra historia la asunción de un nacional-catolicismo, esta vez catalán, y además ensalzó el europeísmo al margen del marco hispánico, lo que evidentemente ya no todos podemos asumir. Hemos de defender el europeísmo como hecho fundamental al margen de modas y conveniencias económicas y el autonomismo como organización política del Estado que libera las aspiraciones y mantiene las identidades diferenciadoras de sus pueblos. Pero esta es otra historia...

**SIMÓN PUJOL FOLCRÀ**  
Diputado de AP en el Parlament